



Misioneros  
Redentoristas

**JUEVES DE LA 3ª DE PASCUA – 30 abril 2020.**

**Canto: A todos los pueblos.**

**PRIMERA LECTURA: Hechos de los Apóstoles 8, 26-40**

En aquellos días, el ángel del Señor le hablo a Felipe y le dijo:

«Levántate y marcha hacia el Sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto».

Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe:

«Acércate y pégate a la carroza».

Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó:

«¿Entiendes lo que estás leyendo?».

Contestó:

«Y cómo voy a entenderlo, si nadie me guía?».

E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste:

«Como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, así no abre su boca. En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra ».

El eunuco preguntó a Felipe:

«Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?».

Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco:

«Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?».

Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría.

Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea.

Palabra de Dios.

**Sal 65, 8-9. 16-17. 20**

ANTÍFONA: Aclamad al Señor, tierra entera.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,

haced resonar sus alabanzas,

porque él nos ha devuelto la vida

y no dejó que tropezaran nuestros pies.

Los que teméis a Dios, venid a escuchar,

os contaré lo que ha hecho conmigo:

a él gritó mi boca

y lo ensalzó mi lengua.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica

ni me retiró su favor.

ANTÍFONA: Aclamad al Señor, tierra entera.

**LECTURA DEL EVANGELIO: San Juan 6, 44-51**

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día.

Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios". Todo el que escucha al Padre y aprende viene a mí.

No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

Palabra del Señor.

**PADRE NUESTRO.**

**AVE MARÍA.**



Misioneros  
Redentoristas

misioneros redentoristas  
**Centro de**  
**Comunicación Redentorista**

centrodecomunicacion@csr.es

www.redentoristas.org

### ORACIÓN FINAL.

Desde que Tú te fuiste no hemos pescado nada.  
Llevamos veinte siglos echando inútilmente  
las redes de la vida,  
y entre sus mallas sólo pescamos el vacío.  
Vamos quemando horas y el alma sigue seca.  
Nos hemos vuelto estériles lo mismo que una tierra  
cubierta de cemento.  
¿Estaremos ya muertos?  
¿Desde hace cuántos años no nos hemos reído?  
¿Quién recuerda la última vez que amamos?  
Y una tarde Tú vuelves y nos dices:  
«Echa la red a tu derecha, atrévete de nuevo a confiar,  
abre tu alma, saca del viejo cofre  
las nuevas ilusiones, dale cuerda al corazón,  
levántate y camina».  
Y lo hacemos sólo por darte gusto.  
Y, de repente, nuestras redes rebosan alegría,  
nos resucita el gozo y es tanto el peso de amor  
que recogemos que la red se nos rompe cargada  
de ciento cincuenta esperanzas.  
¡Ah, Tú, fecundador de almas:  
llégate a nuestra orilla, camina sobre el agua  
de nuestra indiferencia,  
devuélvenos, Señor,  
a tu alegría.  
(J.L. Martín Descalzo)

solidaridad sencillez san alfonso redención  
**Perpetuo Socorro** valores **misión**  
evangelio teología moral familia